

EN BUSCA DEL PASADO DE NUESTRA MEDICINA

Por: MARIANA LEV

Tesoneramente, sin mayores recursos académicos y financieros, armado de una férrea voluntad, don José María Barrionuevo se ha dedicado durante treinta años a investigar la historia de la medicina en nuestro país.

Contador de profesión, trabajó casi medio siglo con diversas instituciones de salud, entre éstas el Hospital San Juan de Dios, el Hospital Psiquiátrico, la Junta de Protección Social de San José y la Unión Médica Nacional.

Una innata vocación por indagar en las raíces de los acontecimientos lo llevó a realizar la paciente tarea de recopilar datos dispersos sobre los orígenes de la medicina nacional, desde la época precolombina hasta los tiempos actuales.

Imágenes históricas, datos biográficos, y cientos de documentos desperdigados fueron reunidos por don José María a través de todos estos años de callada labor. Su esfuerzo permite a las nuevas generaciones conocer importantes episodios de la vida costarricense y la participación del sector médico en el devenir histórico del país.

Hoy, con casi setenta años de edad, continúa afanoso la búsqueda de nuevos elementos que le permitan enriquecer su legado, en una tarea que considera apasionante e inagotable.

Vocación

“Yo definitivamente debía haber sido historiador, pero en mis tiempos esa carrera no existía y hubiera tenido

que comenzar como maestro de escuela, para lo cual no tenía paciencia ni verdadera vocación”, expresó vivazmente don José María.

Manifestó que la inquietud por la historia la heredó de su padre, el Dr. José María Barrionuevo Orozco, quien como médico cirujano del Hospital San Juan de Dios acostumbraba tomar apuntes en un libro de actas sobre los temas tratados en cada reunión científica que celebraba esa institución, incluyendo notas biográficas de los expositores.

“Este rasgo de mi padre obedecía a su honestidad, ya que él consideraba inadecuado el hablar posteriormente sobre un tema médico sin referirse al colega que lo había introducido en éste”, aclaró.

Con ese ejemplo presente comenzó a recopilar datos biográficos acerca del cuerpo médico nacional, al que conocía prácticamente en su totalidad, ya que se desempeñaba como contador en el plantel administrativo del Hospital San Juan de Dios.

Comencé con el cuerpo médico pues tenía la gente a mi lado y todas eran personas de confianza. Pero con el tiempo me dí cuenta que la historia de la medicina involucraba a otros profesionales como los farmacéuticos, microbiólogos, enfermeras”, recordó.

También debió ampliar su marco de referencia para enfocar los aspectos políticos de las disposiciones que a través de diferentes épocas históricas buscaron el mejoramiento de la salud de los costarricenses.



A través de estos treinta años, don José María acumuló un sinnúmero de datos, que incluyen biografías, decretos, fotografías y documentos que, de otra forma, se habrían perdido.

“Hay quien se ríe y no le da ningún valor a esta tarea, aunque la mayoría del cuerpo médico nacional la respalda, en especial los presidentes que ha tenido el Colegio de Médicos. He recibido muchas manifestaciones de estímulo en relación a mi trabajo, y esto me produce siempre gran alegría” comentó.

Agregó que la historia de la medicina es tan amplia que continuamente se debe actualizar el material existente. Básicamente la recopilación inicial reunió datos de los siglos XVIII y XIX, los cuales de otra forma se hubieran perdido definitivamente. Además, en 1920 se quemó el archivo del Colegio de Médicos, por lo que he trabajado en recuperar valiosos datos históricos que ya se poseían”, añadió.

Raíces

José María Barrionuevo Montealegre nació en San José, el 29 de mayo de 1913, en el hogar formado por el Dr. José María Barrionuevo Orozco y María Teresa Montealegre Gutiérrez. Sus estudios primarios los realizó en la Escuela Juan Rafael Mora y los secundarios en el Colegio Seminario y Liceo de Costa Rica.

Siendo muy joven asistía al hospital con su padre, quien fue siempre un ejemplo de abnegación para él, expresó.

“Yo asistía al Hospital San Juan de Dios siendo muy joven, pues mi padre era cirujano y por eso se me permitía acompañarlo, a pesar de que no tenía edad para andar metido en un hospital”, evocó.

Al ver la abnegación de su progenitor y la tristeza que reinaba en el ambiente hospitalario, decidió servir él también a los enfermos.

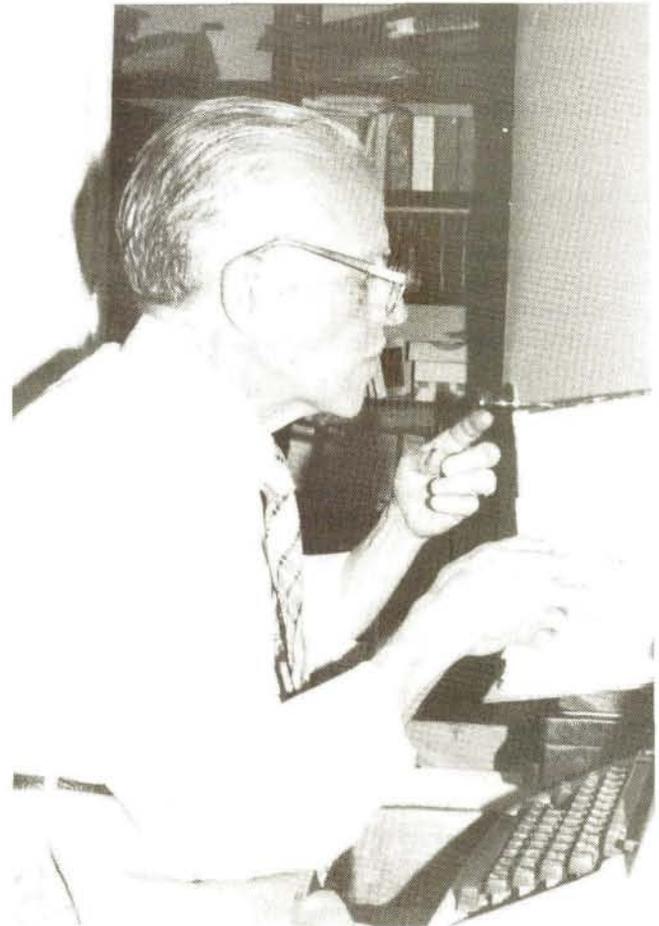
Sin embargo, no quiso estudiar medicina pues consideró que no soportaría la enorme tensión que involucra esa profesión.

Recordó una imagen de infancia, grabada siempre en su memoria:

“Muchas veces, cuando en la mañana nos íbamos a la escuela oí a mi madre decirnos en voz baja: no hagan bulla porque su papá estuvo operando hasta las tres de la mañana”.

Agregó que el ver a su padre consumirse diariamente en su afán de ayudar, envejeciendo prematuramente a pesar de que su posición social era buena lo hizo pensar que la medicina no le garantizaría a él tranquilidad para disfrutar de una vida normal. A pesar de encontrar en esta carrera enormes satisfacciones no podría tener tiempo para desarrollar otro tipo de inquietudes.

“El médico lo es durante las veinticuatro horas del día. Cuando sale del hospital no deja tras de sí las preocupaciones, sino que recién empieza a analizar determinado caso, estudiarlo desde diversas perspectivas. De manera que el enfermo sigue con el médico, aunque no lo tenga, materialmente al lado”, externó.



Pero, si bien no siguió los pasos de su padre, don José María prácticamente convivió durante cincuenta años con el cuerpo médico, y es hoy una de las personas con mayores conocimientos acerca de este sector. Además, su hijo estudió medicina y él se siente orgulloso de que la vocación familiar continuara.

Confianza

Don José María obtuvo su título de contador titulado de la Escuela Manuel Aragón en 1937, pero desde 1930 trabajaba con la jefatura administrativa del Hospital San Juan de Dios.

“Comencé en la oficina de Estadística, luego fui jefe de la sección de Admisión de Enfermos y posteriormente pasé a la Administración del Hospital. Fueron cincuenta años durante los cuales gocé de la más absoluta confianza por parte del cuerpo médico nacional”, dijo.

Tuvo a su cargo la administración de casi todas las organizaciones médicas existentes, así como la Junta de Protección Social de San José y el Hospital Psiquiátrico.

“Por mis manos han pasado, no miles, sino millones de colones, y siempre dí cuenta cabal de todo. Esa es la grandísima satisfacción que tengo luego de tantos años de servicio”, expresó.

Durante esos años pudo observar la evolución de la medicina, en el plano conceptual y formal. Consideró que se ha llegado a un punto deseable en este proceso continuo, y que el Seguro Social llena una gran necesidad, pues todos los costarricenses reciben atención médica, cosa que no sucedía antes.

“Yo ví en mis tiempos de mozo que más de un enfermo llegaba al hospital en condiciones fuera de control para los médicos. Mucha gente moría antes de ingresar a los centros hospitalarios, pues no existían medios de transporte adecuados ni vías de comunicación que permitieran una atención médica oportuna”, comentó.

Sin embargo, manifestó que como todo avance, esta situación trajo también aspectos negativos a la medicina, sobre todo en lo que se refiere a la actitud del médico y su imagen ante la sociedad.

“Para mí, el médico ha perdido mucho de su condición de sacerdote. Antes era una especie de semi-dios, pues su manera de proceder con los enfermos infundía gran respeto al resto de la población. Ahora las cosas son más toscas, más inhumanas”, apuntó don José María.

Agregó que en su juventud se iba al médico de la familia, quien resolvía muchos problemas dentro del seno familiar, no solamente relacionados con determinado mal.

“Ahora una persona va al Seguro Social identificado con una ficha, lo atienden en un consultorio equis, sin que exista identificación humana con el médico que lo ve, pues

generalmente cambia en cada consulta. Esta situación es hija del crecimiento que ha sufrido el país, donde las instituciones no pueden permitirle al médico que dedique mucho tiempo a sus pacientes. Muchas veces se perjudica más a la institución con este apuro, ya que se tienen que dar nuevas consultas e intervenciones para compensar la dedicación que antes se daba”, añadió.

Tabla de salvación

Don José María ha dejado casi por completo su trabajo como contador, aunque mantiene estrechos vínculos con las instituciones en las que laboró durante tantos años.

Actualmente se dedica únicamente a la investigación histórica, su vocación de siempre.

“Yo tengo más de treinta años de estar en este trabajo, y ahora que llegué a viejo ha sido verdaderamente mi tabla de salvación. Así como en otros tiempos atendía mi oficina de contador y otros menesteres, actualmente me preocupo por ir con regularidad al Archivo Nacional, a la Biblioteca, o a las diversas instituciones que, como el Colegio de Médicos y Cirujanos, son constante fuente de información histórica”, manifestó don José María.

Consideró que desafortunadamente su trabajo es incompleto, pues no es una tarea para un solo hombre, sino *labor de un equipo profesional*, en el cual se integren historiadores y aún médicos interesados en la investigación histórica.

Don José María ha dado a conocer parte de su trabajo en diversas publicaciones del cuerpo médico nacional. En 1965 el Colegio de Médicos editó su primer ensayo sobre la medicina en la época colonial. También publicó en diversos medios de comunicación las biografías de los médicos que lucharon en 1856 contra los filibusteros, al cumplirse el centenario de la gesta patriótica.

Más recientemente, fue coautor, junto con el Dr. Carlos Arguedas Ch., de una importante publicación sobre el cólera morbus, enfermedad que tantas vidas cobró durante los hechos de 1856. El artículo fue consignado en la revista Acta Médica.

En la revista Médico de octubre del año pasado se publicaron una serie de datos sobre la evolución de la medicina en nuestro país, desde sus albores hasta nuestros días, incluyendo interesantes biografías de los médicos más destacados en cada época.

Todos estos escritos son obra de don José María, quien en más de una ocasión comenzó su búsqueda de la nada, otras al tener en sus manos alguna fotografía antigua, cartas o documentaciones que para muchos carecían de importancia.

Hoy este apasionado historiador se muestra satisfecho del esfuerzo realizado y sonriente comentó: “Mi proyecto actual es continuar con la misma tarea, reuniendo más material y llevando la investigación a la historia reciente de la medicina nacional. Veré hasta dónde Dios me permite seguir... *afortunadamente tengo muy buena salud y tal vez pueda trabajar en esto diez o veinte años más*”.